

GARCÍA RAMOS, David
Universidad Católica de Valencia

@ david.garcia@ucv.es

Educación, redes sociales. Nuevas violencias y violencias que no desaparecen

Education, social digital networks. New violences
and violences that never disssapears

Este sexto número de la revista acoge dos estudios que incluyen dos posibles aplicaciones de la teoría mimética al ámbito de la educación: desde la terapia, el de Vanoplynes, y desde el análisis del papel mediador de los denominados *influencers*, en el caso de Pattier. Ambos autores aplican la teoría mimética para iluminar un mismo fenómeno, la educación, entendida como educación de la mirada (hacia dónde dirigimos nuestras miradas y quién nos enseña a mirar).

El texto que abre la sección de Investigaciones, debido a James Clearly, ofrece un interesante análisis del populismo desde el diálogo de las obras de Sandel, Haidt y Girard, especialmente en las reacciones ante la meritocracia y el tribalismo. Unai Buil presenta un trabajo dedicado a la inteligencia artificial (AI), donde demuestra hasta qué punto es determinante la mimesis, entendida desde la propuesta de René Girard, en la construcción del sujeto como ser que se autoconoce y se representa el mundo, a diferencia de la IA, reabriendo el diálogo de la teoría mimética con la antropología generativa de Eric Gans. Por lo que toca al resto de trabajos aquí presentados, publicamos dos trabajos dedicados al análisis literario, campo en el que nace la teoría mimética, los de Hernández y Álvarez Torres. El volumen se completa con la lectura antropológica de los mitos griegos desde la teoría mimética que nos ofrece Jacobo Negueruela.

Tanto los estudios como las investigaciones que acogemos en este número ponen de relieve algo que tal vez olvidamos en tiempos revueltos como estos que nos ha tocado vivir: que no hay nada nuevo bajo el sol y que la violencia siempre encuentra nuevos modos de hacerse aparentemente inevitable. Las viejas violencias de siempre, con vestiduras algorítmicas o bajo nuevos ropajes políticos, terminan convirtiéndose en los populismos de siempre, tomando nuevas y numerosas víctimas, como siempre ha ocurrido. Sigue quedando la posibilidad de aprender a mirar, de educar nuestra mirada para decidir, para escoger y elegir el bien, para curar las heridas sin abrir otras nuevas. Ante los numerosos conflictos abiertos en todo el mundo, muchos de ellos fruto de seculares escaladas a los extremos, ¿podemos esperar que un algoritmo resuelva el conflicto? ¿O, como en *War Games* (1983), tendremos que ser los seres humanos los que enseñemos a las máquinas a mirar?